

PREGIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

*Pesetas Cts.*  
 Islas Baleares, trimestre. 1'25  
 Provincias, idem. 1'50  
 Ultramar y Extranjero. 3  
 Número suelto. 0'10  
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena

ANUNCIOS

En la 4.ª plana a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

DIOS PATRIA REY

## LA FESTIVIDAD DEL CORPUS

No se parecen las fiestas cristianas a las ceremonias del paganismo; no se lleva en ellas un buey-dios, ni un macho cabrío sagrado en triunfo, ni hay obligación, so pena de ser despedazado, de adorar un gato, un cocodrilo, ó de tenderse ébrio por las calles, prorrumpiendo en alaridos, ó cometiendo todo género de abominaciones por Venus, Flora y Baco: en nuestras solemnidades todo es esencialmente moral. Si la Iglesia ha desterrado de ellas las danzas, es porque conoce las pasiones que encubre este placer, en apariencia inocente; el Dios de los cristianos no pide más que los deseos del corazón, y los movimientos tranquilos de un alma que se ajusta al apacible concierto de las virtudes. ¿Qué solemnidad pagana podrá rivalizar con la fiesta en que celebra la Iglesia del Señor?

No bien anuncia la aurora fiesta del Rey del mundo, cúbranse las casas de ricostapices, siémbrense las calles de flores, el gozoso clamor de las campanas llama al templo a la innumerable multitud de los fieles.

Dada la señal, conmuevese todo, y empieza a desfilar la religiosa procesión.

Muéstranse en primer lugar los gremios, conduciendo en hombros las imágenes de sus protectores y algunas veces las reliquias de aquellos que nacidos en infima clase, han merecido por sus virtudes ser venerados de los reyes: lección sublime que sólo la religión cristiana ha dado al mundo.

Brilla luego el estandarte santo de Jesucristo, no ya cual insignia del dolor, sino como señal de alegría: a pasos lentos se adelanta en dos filas un largo séquito de aquellos esposos de la soledad, de aquellos hijos del yermo, cuya antigua vestidura renueva la memoria de otras costumbres y de otros siglos. Sigue el clero secular a estos solitarios, cuyo religioso séquito cierran tal vez los prelados revestidos con la púrpura romana. Aparece solo al fin, el pontífice de la fiesta llevando en sus manos la imagen de la radiante Eucaristía, que se deja ver bajo un palio al término de la majestuosa pompa, a la manera que algunas veces se muestra el sol bajo una resplandeciente nube de oro, a la extremidad de una alameda iluminada por sus rayos.

Entre las filas de la procesión se ven también interesantes grupos de niños: unos presentan canastillos de flores, otros vasos de perfumes. A la señal del que dirige la procesión, los coristas se vuelven hacia la imagen del Sol eterno, y hacen volar las rosas deshojadas por donde aquella ha de pasar. Los Levitas, vestidos de blancas túnicas, mecen delante del Altísimo los incensarios. Elévanse entonces piadosos cánticos a lo largo de las santas filas: el ruido de las campanas y el estampido del cañón anuncian a las naciones de la tierra que el Omnipotente ha salido del umbral de su templo. Las voces y los instrumentos enmudecen por intervalos; y un silencio tan majestuoso como el de los grandes mares en un día de calma, reina en la sagrada multitud: nada se escucha ya sino sus graves y mesurados pasos.

¿A dónde va ese Dios formidable, cuya

majestad proclaman las potestades de la tierra? A reposar bajo las tiendas de lino y los arcos de ramaje que le ofrecen, como en los días de la Antigua Alianza, templos inocentes y retiros campestres. Los humildes de corazón, los pobres y los niños le preceden; los jueces, los guerreros y los potentados le siguen. Así caminan entre la sencillez y la grandeza, y él se muestra a los hombres como el hermoso mes que ha escogido para su fiesta, estación de flores y de tempestades.

Las ventanas y las tapias de la ciudad están coronadas de habitantes, cuyos corazones se dilatan en esta fiesta del Dios de la patria; el recién nacido extiende sus tiernos brazos al Jesús de la montaña, y el anciano, inclinado hacia el sepulcro, se siente repentinamente libre de sus temores, pues una esperanza secreta de vida le colma de inmensa alegría a la vista del Dios vivo.

Las solemnidades del cristianismo están enlazadas de un modo admirable con las escenas de la naturaleza. La fiesta del Criador llega en el momento en que la tierra y el cielo declaran todo su poder; en que los bosques y los campos pululan en generaciones nuevas; todo está unido con los vínculos más dulces: no hay una sola planta viuda en los campos.

Por el contrario, la desnudez de las plantas y el luto de la creación anuncian la fiesta de los difuntos al hombre, que cae como las hojas de los árboles.

En la primavera, emplea la Iglesia en nuestras aldeas muy diferente aparato. La fiesta del Corpus conviene más al esplendor de las cortes, y las rogativas, a la sencillez de los lugares. El campesino siente con alegría abrirse su alma a las benignas influencias de la Religión, y sus terrones al rocío del cielo. ¡Dichoso aquél que produzca mieses útiles, y cuyo humilde corazón se incline al peso de sus propias virtudes, como el tallo del trigo, al del grano precioso de que está cargado.

Tenemos especial complacencia en insertar en nuestras columnas la hermosísima composición que el miércoles último publicó *El Ancora*, debida a la pluma del docto sacerdote Sr. D. Jorge Font, Pbro.; composición que, al reproducirla nosotros, podemos ofrecer a nuestros lectores acompañada de su versión castellana por el mismo Sr. Font:

### IN HONOREM SANCTISSIMÆ EUCHARISTIÆ

Angeli psallant, celebrent in altis,  
 Laudis in terris resonent et hymni,  
 Te, salus mundi, decus, atque virtus,  
 Hostia sancta.

Noctis, insurgens, tenebris abortis,  
 Sol ut affulgens, replet ipsa mentes,  
 Cuncta, quæ secum cumulata ducens  
 Munera, defert.

Prodit é celo caro fitque verbum,  
 Ima divinis socians in unum,  
 Servus apparet, se abiturus atque,  
 Tradidit ipsum.

Ut cibus datur, quod amore victus,  
 Cordis accensi miseris in omnes,  
 Quos crucis panis redimitque morte,  
 Corpore pascit.

Sub licet bina specie colatur  
 Hoc Sacramentum fidei supremum,  
 Assidens Regis Dapibus fidelis,  
 Accipit unum.

Totus hinc Christus sub utraque regnat  
 Unus aut plures capiunt in una,  
 Quæque nec sensus docet ipse Christus,  
 Qui regit actus.

Mitis hic Agnus rediens superna,  
 Nocte tradendus parat atque mortis,  
 Inter electos medius recumbens,  
 Condidit illud.

Oh! sacrum quam convivium stupendum!  
 Pro bonis quod præmia magna servas,  
 Porta cæli, protege, fac tenere,  
 Regna beata.

GEORGIUS FONT, PTER.

### (1) EN HONOR DE LA SANTÍSIMA EUCHARISTIA

Hiendan los aires angélicas voces,  
 Himnos de gloria los hombres te canten,  
 A tí, salud del mundo, virtud, y honra,  
 Hostia santa.

En sombras de muerte sumido el hombre,  
 Cual sol fulgente su sér ilumina,  
 Y dones sin fin colmados que lleva  
 Se los ofrece.

Del cielo baja y se hace carne el Verbo,  
 Divino y humano en uno ambos se juntan,  
 Y al partir Cristo, en siervo ya trocado,  
 Dáse a sí mismo.

Y por estraña maravilla quiere,  
 A quienes de cruz con muerte redime,  
 En sustento darles su amor ardiente,  
 Su propio cuerpo.

Aunque dos sean distintas especies,  
 En que el Augusto Sacramento existe,  
 Quién del Gran Rey a la mesa se sienta,  
 Uno recibe.

Bajo ambas Cristo también todo reina,  
 Uno ó más sean, se da por entero,  
 Si pugna al sentido Cristo lo enseña,  
 Que rige el acto.

Al volver al cielo el Manso Cordero,  
 La noche que a la muerte es entregado,  
 Entre los suyos, triste, asiento toma,  
 Y lo instituye.

¡Oh! sacro cuanto estupendo convite!  
 Qué grandes premios al justo reservas,  
 Puerta del cielo, ampáranos y guía  
 Al Reino eterno.

Día 9 de Junio de 1897.

JORGE FONT, PBERO.

## MOVIMIENTO CARLISTA

### Obsequios

Nuestros ilustres amigos los señores Duques de Solferino, que acaban de llegar de Venecia, han sido portadores de una hermosa casulla que la augusta señora Duquesa de Madrid ha bordado y regalado con destino al culto de la Santísima Virgen de Monserrat, en Cataluña. Este precioso ornamento sagrado está expuesto en Barcelona en el palacio de los señores Duques de Solferino para que puedan verle cuantas personas lo deseen.

Los señores Duques de Madrid, por

(1) Aunque notablemente inferior, y de muy escaso ó ningún mérito si se compara con la latina, doy a la estampa la traducción en castellano de aquella, en versos endecasilabos sueltos, sin desconocer los defectos de que adolece, y si tan sólo por complacer a varios amigos, que me lo han suplicado, a fin de que puedan entenderla aquellas personas que desconocen la lengua latina. (Nota del autor.)

conducto de la señora Baronesa de Alemany, han remitido a la Srta. Doña Carmen de Suelves y de Goyeneche, hija de nuestros distinguidos amigos los señores Marqueses de Tamarit, un preciosísimo regalo con el fausto motivo de haber celebrado dicha señorita la primera Comunión en el Colegio de las damas inglesas, donde se educa.

Consiste el regalo en un magnífico medallón que en el anverso ostenta la corona Real con las cifras Carlos VII y María Berta, y en el reverso un pensamiento guarnecido de brillantes.

Felicitemos a la joven ahijada del Sr. Duque de Madrid, por tan honrosa distinción, como asimismo a los señores marqueses de Tamarit.

## El liberalismo de muchos

Muchos hay que a todas horas se llaman y se repiten liberales, y sin embargo, son pocos los que comprenden al liberalismo como es en sí. Esto es un fenómeno curioso. ¡Cuántos son los que llamándose acérrimos partidarios del liberalismo no tienen de liberales más que el nombre! Y como es grande lástima que hombres, por otra parte, tal vez muy recomendables se glorien de un título que, lejos de enaltecerlos, los denigra, intentaremos pintar a grandes rasgos siquiera lo que es el verdadero liberalismo, para deducir de ello quiénes son liberales convencidos y quiénes no.

Consiste la esencia del liberalismo en proclamar la independencia de la razón de la Ley divina, en afirmar la indiferencia respecto de todas las religiones, ultrajando de este modo a la verdadera que tiene todos los derechos, y otorgando al error privilegios que no le competen; en abrazar una moral independiente y acomodaticia, que se cruza de brazos ante el vicio conmenoscabo de la virtud, que exige todo respeto y protección. Admite la estúpida distinción del hombre en su conducta pública y privada, como si se pudiera ser buen cristiano en casa sin mostrarse a la par en todos los actos de la vida pública.

Estas afirmaciones se prueban observando la conducta política de los hombres que profesan las ideas liberales. Miradlos: ellos os quieren convencer de que la política no tiene nada que ver con la Religión, como si la política no fuera una ciencia moral, y por tanto, subordinada en sus principios a la religión, que en cambio deja en libertad a aquella en sus últimas consecuencias y aplicaciones prácticas con tal de que broten de sanos principios y se ajusten a la Ley de Dios, norma y origen de toda ley justa.

Para ellos la virtud y el error tienen los mismos derechos, y en su virtud predicán la libertad de cultos, la de pensamiento, la de conciencia, la de imprenta, libertades que son otros tantos privilegios otorgados al error en su lucha con la verdad, única acreedora a toda libertad y respeto. Esto es desconocer y mear el concepto de libertad, que la confunden miserablemente con el libre albedrío. Yo puedo obrar como quiera, bien ó mal, esto es verdad por desgracia; yo soy libre para escoger los medios, pe-

ro si elijo los malos, me apartarán de mi fin, al par que si opto por los buenos, me conducirán al supremo objeto de la felicidad. Luego la libertad es un medio, no un fin, como enseña la escuela liberal.

Los gobiernos tienen la obligación de procurar el bienestar de los pueblos y de facilitarles los medios para el fin, retirando cuantos óbices se opongan a su perfección, y como el error y el mal son obstáculos para el bien del individuo y fuente de desdichas para los pueblos, es inmensa la manera de gobernar, dar iguales libertades a lo que salva que a lo que pierde. El poder humano no puede destruir el error que se anida en las inteligencias, ni ahogar el mal que se oculta en los corazones; pero puede y debe quitar incentivos y no dar apoyo al uno ni al otro, buscando siempre la verdad y el bien, que hacen salvos a los pueblos y felices a las naciones. Todo lo contrario hacen los gobiernos liberales.

No creáis que el liberalismo es un partido político, no, es una secta religiosa, como lo prueba la conducta de los que lo profesan; observad y veréis como esos que se llaman liberales, aunque se precien y alardeen del título de católicos, se retiran de las prácticas religiosas, reducen su catolicismo lo más a oír misa, como si en esto se encerraran todas las obligaciones del cristiano. No los veréis en funciones y asociaciones religiosas, y si van a ellas llevan allí su espíritu discolo, soberbio y pernicioso.

Si quieren hacer bien al prójimo no se valen de la caridad de Cristo, sino de medios que Jesús condenó y la moral reprueba. Ellos aplauden lo que los Obispos condenan, llaman hipocresía a la piedad y virtud a la sensiblería, humildad cristiana a la cobardía que transige, valor al crimen é intransigencia a la energía cristiana. Se han forjado para su uso un catolicismo de pastaflores, con un Dios que todo lo mira con buenos ojos, que premia pero no castiga, con una moral suave, dulzona, sin sacrificios, sin mortificaciones, con un culto pomposo, atractivo y puramente externo. Ese catolicismo no salva, pero sirve para engañar incautos. Si el liberalismo es solo político, ¿a qué todas esas mixtificaciones religiosas? No, es secta y secta herética, porque lleva sobre sí excomuniones y anatemas.

Ahora bien, hay muchos que, sin profesar estas doctrinas, se creen liberales porque para ellos el liberalismo es ser amigo de éste ó del otro hombre público, ser partidario de la política de Cánovas ó Sagasta. Otros creen que ser liberal es odiar el despotismo, amar el progreso, la cultura, la civilización; otros son liberales porque lo fueron sus padres, porque a la sombra de éste ó del otro partido medraron, medran ó piensan medrar; otros lo son porque le sirven, están sujetos ó deben favores a liberales, y por último hay quienes se llaman liberales porque creen que está de moda. Ninguno de estos es liberal, ni tiene aquella malicia diabólica que engendró y alienta al liberalismo.

Todos estos obran muy mal, porque ayudan y coayuvan al triunfo de la iniquidad, cuando por otra parte son quizás buenos cristianos, honrados y dignos de estimación. Los formalmente liberales, los que a ciencia y conciencia profesan y ejecutan los principios del liberalismo, ni son ni pueden ser católicos: los que se llaman liberales, sin serlo en verdad, tienen más de ignorantes que de perversos. ¡A cuántos que se dicen liberales hemos oído hablar contra los mismos principios de la secta, que según se veía ignoraban!

Ea, pues, hombres de buena voluntad cuyo corazón rechaza indignado los principios y máximas del liberalismo, no os llaméis liberales, estudiad lo que este nombre significa y lo arrojaréis muy lejos de vosotros. Mirad que llamándoos lo que no sois, hacéis el juego de los que lo son. Liberales de verdad hay pocos, liberales de nombre muchos. Acordáos de la fábula de la cigüeña y no pongáis vuestro orgullo en cosa tan baja.

Estudiad el liberalismo y no seréis liberales, porque es tan feo por dentro como hermoso en sus palabras.

## CRÓNICA GENERAL

### NACIONAL

La *Justicia*, periódico republicano, ha publicado, y ella sabrá por qué, algunos párrafos interesantes de una obra escrita por el revolucionario Carlos Rubio, quien teniendo más talento y mayor sinceridad en sus opiniones que la mayor parte de los que han llegado a personajes en el campo de la revolución, murió pobre y abandonado de todos por no transigir con sus adversarios liberales.

Lean nuestros amigos esos párrafos y aprenderán lo que España puede esperar de la revolución y de sus partidarios:

«De lo que yo quiero hablar es de los conciliábulos formados por algunos ambiciosos, escépticos en moral y tahures en política, que se reúnen para hacer fortuna, vendiendo su alma al demonio de la intriga, y que alistándose en diferentes partidos para ayudarse mutuamente, explotan la credulidad pública, presentándose ante el pueblo, ya como Marios, ya como Silas, pero procurando siempre fingir entre sí combates de comedia, dar torneos cuando se les piden batallas, deslumbrar al público y apoyarse para escamotear el poder, riéndose cada uno de su séquito y del de sus compañeros cuando se encuentran como los augures romanos, cuando prosperan; creándose reputaciones que repite la multitud, que es una roca que tiene eco por lo mismo que está hueca, y dirigiendo, en cuanto pueden hacerlo los hombres, la nave del Estado, cuyo piloto, por más que se diga y por más que presuman ambiciones individuales, es la providencia.

»Estos conventículos han producido grandísimos efectos en el drama contemporáneo; han creado ministerios; han derribado situaciones que parecían inquebrantables; han arrastrado a hombres políticos, al parecer independientes, a cometer crímenes de que nunca se les hubiera podido creer capaces; han sido la carcoma de elevados edificios; los vientos y las corrientes que han precipitado poderosas naves en mortales bancos de arena, y los han hecho chocar contra erizados escollos; y nunca han conseguido más que la elevación de algunas fortunas particulares, cuyo origen no es más puro que el de los palacios de los jugadores de ventaja ó de las loretas parisienses afortunadas.

»En todas las revoluciones, esta clase de asociaciones pululan; son nidos de víboras que la humanidad lleva en su seno y que la devoran y envenenan.

»Cuando el que aspira a dominar la nación y a hacer de ella el pedestal de su gloria ó de su avaricia, cuenta con una de estas asociaciones como con una legión de ángeles negros, es casi irresistible, y el pueblo es tanto más impotente para combatirle, cuanto más fe da a los que le apoyan fingiendo hacerle la guerra. No sólo tiene que temer el dardo que se le dispara a la descubierta desde el campo enemigo, sino también, y mucho más, al médico que le asiste y le da veneno en vez de bálsamo.

»Estoy persuadido de que si la revolución francesa no se hubiera cortado el 9 de thermidor, Robespierre, siguiendo las huellas de Tiberio, se hubiera hecho jefe de la república; pero, a pesar del 9 de thermidor, Napoleón impuso el imperio al pueblo francés.

»Cuiden mucho los pueblos de desentrañar esta clase de secretos políticos; desconzquen de todo hombre público que no aspire, como Sócrates, a vivir en una casa de cristal para que sean conocidos los más ínfimos

detalles de su vida privada, y estén persuadidos de que no tienen tanta culpa de sus desgracias sus cautelosos verdugos, como ellos, que siendo los más fuertes, se resignan a ser victimas.»

Carlos Rubio.

(Historia de la Revolución española.)

### DE PALMA

Mañana domingo, a las diez de la misma y en la iglesia de San Felipe Neri, celebrará su primera Misa el recién ordenado Presbítero y amigo nuestro queridísimo D. Alejo Bosch y Rigo.

En tan solemne ceremonia apadrinarán al nuevo celebrante los M. I. Sres. D. José Oliver, Arcediano, y D. Enrique Reig, Provvisor y Vicario general de la Diócesis, ocupando el sagrado púlpito el M. I. señor D. Matías Compañy, Canónigo Lectoral.

Al felicitar de lo íntimo de nuestro corazón al amigo por la gracia que acaba de recibir entrando en el sublime y glorioso instituto de los ministros de Dios, hacemos votos porque aquella siempre le acompañe en el cumplimiento de los deberes que pesan sobre los que ejercen el ministerio sacerdotal.

Nuestras felicitaciones también a la familia del nuevo celebrante.

Enemigos de entablar polémicas con aquellas publicaciones que se titulan católicas, mucho sentimos vernos obligados a contestar a un suelto publicado por una revista bilingüe que, con el título de *Mallorca Dominical*, ve la luz en Palma; así es que al hacerlo, seremos lo más breves posibles, aunque fuera mucho y bueno lo que pudiéramos decir a los doctores que todos los sábados nos hablan *ex-cátedra* buscando modo y forma de llamarse con mucha modestia maestros en todo.

Después de leer su explicación evangélica del día 13 con sus aplicaciones a la política, *pro domo sua* como es natural, nos enteramos del suelto que *directamente* nos dedica, y debemos confesar con toda franqueza, que creíamos estar leyendo *El Heraldo de Baleares*, pues la fraseología que emplea y el aplomo con que afirma ciertas cosas, son del exclusivo monopolio del diario liberal-conservador.

Si *El Heraldo* verdaderamente está inspirado por el partido liberal-conservador, y todos los individuos que militan activamente en dicho partido obedecen a la misma consigna, no nos estraña cierta igualdad de estilo. Pero esto no lo podemos creer por aquello de *tans de caps tans de barrets*, que parece escrito expresamente para los canovistas de Mallorca.

No nos deben estrañar las afirmaciones gratuitas de *Mallorca Dominical*, pues ya estamos acostumbrados a ellas. En uno de sus pasados números hablaba muy formalmente de la existencia de un concejal independiente en nuestro municipio, precisamente de quien, al dirigir un manifiesto a sus electores, les decía que se presentaba como conservador, es decir, que lo elegía el partido LIBERAL-conservador.

Dejemos esto y contestemos a lo que nos dice.

Nos enteramos de que en el Ayuntamiento de Palma hay masones; nosotros sólo sabíamos que había un grupo (el conservador) que cuando el alcalde, conservador también, suspendió el acuerdo en que el Ayuntamiento de Palma, a propuesta de los concejales carlistas, protestaba de las fiestas masónicas de Roma, estuvo conforme con la suspensión dictada por la alcaldía; por lo mismo, no sabiendo nosotros cuáles son los concejales masones que figuran entre los 37 que forman la Corporación municipal, rogamos a la revista de referencia estampemos sus nombres para que de ellos nos alejemos y podamos

combatirlos. Y no ha de ser ello trabajo difícil, pues se trata de un número reducido de personalidades, a más de que bien enterada debe de estar, cuando con tanta seguridad habla, y añade que hay quien saca provecho aliándose con ellos.

Dice que si los católicos (y subraya la palabra ¡picarilla!) de LA TRADICION se atreven a tirar la primera piedra y no esconden la cara ni las manos, corremos peligro; ¡pobres de nosotros! Dé por tiradas todas las piedras que guste y cante cuanto quiera que no nos duelen prendas.

En cuanto a la cara no la hemos escondido jamás, y si quiere vénosla, al entrar en nuestra redacción quedará complacida; y el mano, como no somos mancos, nos verá los dedos, y se enterará bien de que las tenemos, pues no nos las vamos a meter en los bolsillos.

Dijo *Mallorca Dominical* en su primer número que era revista puramente de propaganda religiosa y ahora nos resulta.

... ¡Vaya bendita de Dios!  
Al leer lo que nos dice de su virtud, de su lema y otras zarandajas, hemos recordado aquella *Humorada* de un conocido poeta:

Ten siempre con un manto  
Velados tus encantos pudorosos,  
Porque, en cosas de encantos misteriosos,  
Perdido ya el misterio ¡dijos encantos!

A última hora, y con el consiguiente retraso, acaba de entregarnos una persona curiosa dos números de *La Unión Republicana* que contienen una lucubración tan *mebunda* en contra nuestra, que por poco nos mata su sola lectura; esto se entiende después de haber resucitado, porque, según el autor de tal *desahogo*, el carlismo es un cadáver, y, por consiguiente, nosotros estamos muertos....

¡Gozan de buena salud  
los muertos que vos matáis!

\*

\*

A *La Unión Republicana* es aplicable aquello del portugués: *Casteçao, sácame del poço e te perdono la vida*; pues nadie, por estrecha, que tenga la frente, después de leer nuestro artículo *Una de tantas* y los de *La Unión*, se atreverá a sostener que allí, en las columnas republicanas, hay lógica, que allí hay buenas formas, que allí hay tan siquiera contestación.

Por la experiencia ya sabíamos y dijimos que a ciertas gentes «hay que tratarlas si acaso a respetuosa distancia», y hoy añadimos que así y todo ciertos republicanos son intratables.

¡Ala... ala...!, pues.

\*

\*

Lo que si seguiremos sosteniendo (y hasta si se quiere cara a cara de quien la tenga presentable), es que, gracias a los republicanos, España CONTINÚA DESHONRADA; que su infame colega Riego fué quien hizo se perdieran las colonias al sublevarse en Cabezas de San Juan para no ir a apaciguarlas; que en Mallorca el déficit municipal viene de los republicanos, y que en todas partes la gente honrada domina entre los no republicanos y liberales, ó, peor todavía, cuanto más perdida es la gente, más partidarios cuentan los ideales avanzados, el republicanismo sobre todo.

Y basta de gastar tinta en contra de lo que toda España ya detesta y los mismos republicanos consideran un imposible.

¡Abur... basilisco de *La Unión* (!), nuevo *Mendizábal*, figura en espíritu del Naken de nuestras entretelas!... ¡¡¡Abur!!!

¡Ah!, se nos olvidaba: cuidado que no se le constipe la arrogancia; déle Vd. friegas de «honra sin vida». Así se templará.

¡Ja... ja...!  
Y en vols d' oli.

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

## EUGENIO SEDANO

Con este título hemos tenido el gusto de leer el tercero de los folletos literarios que, con bastante éxito y mejor voluntad, ha dado á luz en Palma nuestro estimadísimo compañero y particular amigo D. Elías Gamero, redactor de *La Almudaina*.

No somos nosotros quién para emitir juicio de ninguna producción de este género. Por esto, pues, después de felicitar al señor Gamero, nos permitiremos decirle con la misma confianza con que nos distinguió al entregarnos un ejemplar de su folleto:— Adelante, amigo, y no preocuparse por las aberraciones! Nosotros somos tradicionalistas, y sin embargo no estamos por el calzón con tapa. A escribir, pues, y á trabajar, teniendo presente aquello de que por algo se empieza.

Véndese dicho folleto á una peseta ejemplar en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner.

## VARIETADES

## Una fábula inocente

Bajo un cielo sereno y alegre, como una conciencia tranquila; en medio de un paisaje primoroso y en un clima apacible, se veía desde siglos atrás una casa magnífica, de construcción firme y segura, de fachadas artísticas, y tan lujosa y sobria que, más que por las manos de los hombres, parecían fabricadas por los Angeles del cielo.

El sol, envidioso de tanta grandeza, dejaba caer allí los rayos más brillantes de su luz; la tierra se sentía llena de orgullo al sostener tan gallarda estancia, brotaba por montes y riberas, como para formar el marco de aquel cuadro, una variada lozania de los árboles y el olor de las flores más pintadas, y en las calladas noches, en aquel cielo claro y transparente, brillaba tranquila la luna para iluminar con misteriosa luz el sueño de aquel país venturoso.

Era la casa en cuestión, desde los siglos remotos, vivienda de una gente cristiana, y, por consiguiente, honrada á toda cabal.

Los que allí mandaban eran nobles de verdad, con la aristocracia de la virtud, que es la mejor de las aristocracias.

Bajo un régimen patriarcal, acompañado y suave, vivían hombres y costumbres con una sencillez que extraña y admira contemplarla hoy á la distancia de centenares de años.

Las monedas de aquel país no eran redondas como ahora, y por esto no rodaban á prisa como en estos tiempos, en que todo el mundo anda corriendo detrás de una peseta fugitiva.

Una de las costumbres más sanas de aquel tiempo era la de comer solamente substancias verdaderamente comestibles, á diferencia de nuestros días en que hay quien se come los codos, y quien no traga más que saliva, y quien vive de ilusiones en salsa de desengaño.

No había entonces, felizmente, más partidos que los partidos de pelota; ni hablaba la gente de más derecho que el derecho de trabajar con honradez y paciencia.

Todavía no se contaba por perros como ahora, y así se evitaban, naturalmente, muchas perrerías.

El pan era todavía humilde y no tenía esa afición á subir, que muchas veces lo coloca en sitios que no están al alcance de todos.

El vino se empleaba solamente como bebida refrigerante, y no como sistema de alumbrado, que es como hoy se suele usar; y bajo tan saludable costumbre, no había más chispas que las que saltaban del carbón encendido, y, por último, para no andar en más detalles, citaré únicamente uno que, aunque no tiene nada de particular, viene bien para esta historia. Era sencillamente un aguerrido gallo, de colorada pluma, que al amanecer levantaba á los vecinos para comenzar las faenas del trabajo.

En una palabra: eran tan felices ¡tan felices! aquellos habitantes, que no había en todo el país ni un mal periódico. Y no es esto decir que todos los periódicos sean malos.

Los periódicos son como las setas, que, de no escogerse bien, se confunden con los hongos, y en vez de alimentar envenenan.

Y vuelvo á la casa solariega.

Una sola frase os pintará, mejor que todas las descripciones, aquella felicidad y ventura que embalsamaba, como incienso de virtudes, aquel noble país.

¡Allí reinaba la paz de Dios!

Y con la paz, y orden y la armonía, que vienen á ser un reflejo del admi-

rable concierto que puso en los astros del firmamento la sabia omnipotencia de Dios Nuestro Señor.

El Angel de la Paz, con su vestido de gloria, ondeaba en los aires la bandera de la fraternidad cristiana, y ricos y pobres juntaban sus oraciones en el templo santo delante de Dios, ante cuya persona soberana los únicos ricos son los virtuosos, y los únicos desgraciados son los malos.

Pero ¡ay! aquí empieza la sombra arrojada tristemente sobre el cuadro brillante por los pecados de los hombres.

Vinieron no sé de qué parte del infierno, me parece que del lado de Francia, unos cuantos impíos y masones para llevarse el dinero de la antigua casa y dejar, en cambio, una colección de petardos en figura de libre-pensadores.

Lograron hacerse amigos de algunos criados infieles, y entre unos y otros emprendieron la lastimosa tarea de arruinar á los honrados habitantes de aquel venturoso país, y sonando palabras huecas, pero sonoras, en los oídos de los pobres, los llenaron de soberbia, y empezó una guerra cruel, injusta y salvaje contra todo el que tuviera un buen pasar.

Otros criados más malos ó más decididos se lanzaron á la calle y, en prueba de negra ingratitud, empezaron á apedrear la casa, llenando de lodo la fachada pulcra y hermosa de aquel noble palacio.

Mináronse los cimientos con diabólicas detonaciones como antes se habían minado las bases morales con ideas explosivas; cuarteáronse los muros horadados por los mismos crueles habitantes, que todavía no podían vivir en una casa de tan alto origen y de tan santo renombre, y no se vino al suelo con estrépito, porque en lo más alto habían colocado, desde remotos tiempos, una cruz, y la cruz se levanta siempre lo mismo sobre la altivez de las montañas que sobre la profundidad de los sepulcros.

El Angel de la Paz, vestido de luto, lloró sobre las ruinas de aquella majestad caída, y volando, volando, se fué al cielo.

Desde entonces á un extremo del horizonte se divisa, entre nubes de color de sangre, la bandera de la guerra, levantada por los traidores, y al otro lado, frente á frente, se alza valiente y esforzada otra bandera, entre celajes de aurora, sostenida por los hombres honrados que por nada del mundo volverán la es-

palda á la Religión de sus padres y á las tradiciones de su raza.

\* \*

Llegó á mis oídos esta triste historia y me dió compasión de aquella pobre familia.

Quise preguntar los nombres de todos los que habían intervenido en el asunto y os voy á decir lo que pude averiguar.

Aquella casa antigua, de historia tan ilustre, noble y honrada como buena cristiana, altiva y generosa, valiente y esforzada, gloriosa é invicta vivienda solariega de almas grandes, de corazones anchos como el mar y hermosos como el azul del cielo... ¿sabéis quien era...?

¡Era España!

Aquella otra gente mala, dedicada sólo á explotar al pobre, llena de egoísmo, de envidia y de impiedad, y deseosa de arruinar á España, es la masonería que atiza las guerras de Cuba y Filipinas, antes sumisas á nuestro generoso dominio.

Y finalmente, aquella luna tranquila, que por la noche alumbraba suavemente la fachada hermosa de la noble casa, sigue ahora alumbrando también, y á su triste luz nos hemos quedado todos, pero ahora se llama la *Luna de Valencia*.

Y aquel pobre gallo, tan erguido y tan valiente, que se quedó sin pluma y cantando, se llama el pueblo español.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.

## Obra nueva

## La Virgen María

y los

## PEREGRINOS DEL "BELLVER,"

Relato histórico, escrito por  
Don Alberto J. Turmeo y Baselgas,  
Presbítero

Forma un elegante tomito de unas 100 páginas, con fotografados de

## NUESTRA SRA. DE BONARIA

del vapor *BELLVER* y de su capitán señor Singala; vendiéndose al ínfimo precio de 0'50 pesetas en la librería de Amengual y Muntaner—Cadena, 2.

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 147

En un portal de Belén nació un humilde Cordero, el que para su grandeza pequeño es el mundo entero.

Y á los pastores al punto un angel les avisó, que en Belén había nacido su Mesías y su Dios.

Dejan todos el ganado corriendo á cual más veloz; preséntanle mil ofrendas, y adoran al Redentor.

Uno le lleva un cabrito, otro le lleva un jamón, otro gallinas y tortas, otro le lleva un capón.

Antón dijo: «A este chiquillo en el zurón me lo llevo, que no quiero que la mula le tire coces al cielo».

150 LO QUE PUEDE UNA MUJER

tan inesperado cambio, la anciana y Guadalupe casi lloraron de gozo: no se atrevieron, sin embargo, á decir palabra, por miedo á ver desvanecida la halagüeña esperanza de la conversión de Ricardo, y prosiguieron su camino. Este, al atravesar el umbral del templo, cayó en la cuenta de lo que hacía y se dispuso á retroceder; pero en aquel momento la anciana, que marchaba junto á él, con la excusa de darle agua bendita, le tomó de la mano, y rezando á media voz:

«Esta agua bendita nos sirva á todos de salud y vida,» le condujo insensiblemente á la capilla donde tenían costumbre los Claveros de colocarse.

Lo que una vez allí pasó por el ánimo de Ricardo, es difícil describirlo. En la casa del Señor, cuyo suelo no había hollado su planta en tantos años; rodeado de los recuerdos de su niñez; sobre las mismas losas y sentado en el mismo banco que tantas veces habían ocupado sus padres, sobrecogióle por de pronto una especie de terror supersticioso, al cual, por más esfuerzos que su orgullo hizo, no le fué posible sobreponerse, hasta que al sonar la primera campanada de las doce de la noche dió principio el sacrificio del altar. Entonces, mientras el pueblo todo se disponía á meditar sobre el nacimiento del Niño-Dios, oyendo á la vez aquella sencilla misa rezada, la calma se infiltró por grados en todo

BIBLIOTECA «DE LA TRADICIÓN» 145

rríanlas armados de zambombas y panderos, y cantando de puerta en puerta en busca de aguinaldos. En esta sierra, aunque las aldeas que la componen son á cual más pobre, hay la costumbre de obsequiar cada uno con lo que tiene á cuantos á son de zambomba entonan en una puerta las coplas del nacimiento.

La noche parecía que tomaba también parte en los *hosannas* y regocijos de los serranos. Las mil lumbreras que resplandecían en el firmamento daban luz suficiente para distinguir entre las sombras la poética posición de la aldea, muellemente reclinada en la falda de las montañas, con un valle por alfombra y otros poblados montes que desde el lado opuesto la contemplan. Como blanco cendal lo cubría todo una capa de nieve; el cierzo había suspendido por aquella noche su frío gemir, y la temperatura, aunque fresca, era agradable.

En la casita blanca se acababan de levantar los manteles, y los allí reunidos formaron círculo al rededor de la lumbre. El zumbido de las zambombas, el repique de los panderos y la algazara de los músicos, se oyeron en la puerta de la calle.

Miguel, que dormitaba ya en los brazos de su abuela, despejóse de repente, y pidió su zambomba, la que se empeñó en hacer sonar, sin conseguirlo.

Entre tanto, al son de los instrumentos

# ANUNCIOS

## Crónica de la guerra de CUBA

✦✦✦ POR RAFAEL GUERRERO ✦✦✦

Esta obra se publica por cuadernos de diez y seis páginas en 4.º prolongado, papel satinado y con grabados intercalados en el texto. El precio de cada cuaderno por suscripción es de 10 CÉNTIMOS DE PESETA. PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESTAS ISLAS: En Palma. Sres. Amengual y Muntaner, Cadena, 2 y en la Sucursal en Inca: Rectoría, 21

## LA TRADICIÓN

### PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1	25
Provincias, idem.	1	50
Ultramar.	3	
Número suelto	0	10

Todos los pagos anticipados.

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30—y en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner Cadena—2.

### TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.

Los suscriptores disfrutarán del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.

La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.

En todo caso los pagos serán por adelantado.

## TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

## EL MOSAICO

Colección de escritos literarios en verso y prosa

DE

PEDRO DE ALCANTARA PEÑA Y NICOLAU

### BASES PARA LA SUSCRIPCIÓN

1.ª La obra se publicará por entregas semanales ó bisemanales de treinta y dos páginas de texto, iguales á las del prospecto, impresas esmeradamente y en buen papel con sujeción en un todo á los tipos del prospecto y consiguiente cubierta.

2.ª Cada entrega valdrá veinte y cinco céntimos peseta en Palma y Felanig y treinta en los demás puntos; pudiendo los suscriptores si así les convinieren, recibirla por cuadernos de cuatro en cuatro entregas al precio de una peseta el cuaderno en todos los pueblos de Mallorca.

3.ª Las entregas sueltas ó atrasadas valdrán cincuenta céntimos de peseta.

4.ª Con una de las primeras entregas se regalará á cada suscriptor un retrato del autor en fototipia.

5.ª La edición es á cargo del mismo autor que habita en Palma, calle de Molineros número 12, á quien pueden dirigirse los que quieran tomar parte en la suscripción, ó en la venta de entregas de dicha obra.

## RONDAYES

MALLORQUINES

D' EN

JORDI DES REGÓ

Acaba de publicarse el tom II.

Se ven al preu de dues pessetes.

Punts ahont en venen: Llibrería de los Sres. Amengual y Muntaner.—Llibrería de D. Bartomeu Frau, Manacor.—Llibrería de Bartomeu Reus, Felanitx.

En preparació: el tom III. Comensará á sortir, si Deu ho vol y María, dins l' Octubre qui ve.

PALMA.—TIPO—LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.



Amengual y Muntaner.

### OBRA NUEVA

### DEL AGRE DE LA TERRA

POR

COSTA Y LLOBERA

Se vende á 2 pesetas 50 céntimos en la librería de Amengual y Muntaner, Cadena.



## SOBRES

DE TODAS FORMAS, CLASES Y TAMAÑOS

### SOBRES PERGAMINO

Especialidad en sobres de color para el comercio á precios baratísimos.

Amengual y Muntaner—Conquistador, 30 y Cadena.

consabidos, entonó una robusta voz en la calle:

A esta puerta hemos llegado con deseos de cantar las coplas del nacimiento del Cordero celestial.

Y contesta el coro:

Digan todos como yo, digan todos sin cesar: ¡viva la recién-parida, y el cordero celestial!

Este estribillo lo repitieron al concluir cada cuarteta.

La voz continuó:

Caminito de Belén va la estrella refulgente llevando en su claustro hermoso al Señor omnipotente.

A caballo en un jumento la Virgen á Belén marcha; y San José va delante pisando nieve y escarcha.

Esta noche es Nochebuena, y mañana Navidad; que está la Virgen de parto y á las doce parirá.

llo de higos, nueces y pasas, añadiendo por su cuenta otro de zanahorias. Los músicos saltaron de alegría á la vista de tan abundante y exquisito agualdo, y después de darle las gracias, diciéndole:

—Dios se lo pague á V., tía Teresa, se alejaron en dirección á otra puerta, cantando:

La zambomba tiene un diente, y la muerte tiene dos, y el pícaro que la toca tiene más de veintidos.

Copla á la que aplicaron también el consabido estribillo:

Digan todos como yo, digan todos sin cesar: ¡viva la Recien-parida y el Cordero celestial!

Oíanse á lo lejos las últimas palabras de la canción; los niños, vencidos de nuevo por el sueño, fueron llevados por su madre á la cama, y como la media noche estaba próxima, preparáronse todos para asistir á la misa del gallo.

Tan complacido se encontraba aquella noche Ricardo, que sin darse cuenta de lo que hacía, y hasta obrando en contra de lo que él llamaba sus convicciones, se adhirió á la comitiva, y se dirigió á la iglesia. Al notar

Todos los años venimos á cantar por este tiempo, al agualdo de Pascua y al sagrado nacimiento.

Si nos habéis de dar algo no nos lo hagáis desear, que corre un aire muy frío, y nos podemos helar.

Como el lector sabe, esto lo dice la copla y lo cantaron los zagales; pero la noche no se dió por aludida, y continuó primaveral como había empezado.

Si nos habéis de dar higos no les quitéis los pezones, que aquí traigo yo un amigo que se los come á serones.

Si nos habéis de dar pasas no les quitéis los respajos, que no falta entre nosotros, quien se las come á capazos.

Alegráos, compañeros, que ya la veo venir, en una mano agualdos y en la otra mano el candil.

En efecto: Teresa, por mandato de Guadalupe, sacaba á los cantores un delantal